

Capítulo 733: Un Reemplazo En El Deber

Cuando Mateo vio abrirse el portal de su oficina, lo primero que pensó fue que su viejo amigo estaba a punto de entrar corriendo.

Pero pensándolo mejor, recordó que Abaddon había sido completamente excluido de este mundo, y por eso descartó ese pensamiento.

Por un breve momento, también pensó que podría ser Lailah, pero se dio cuenta de que lo más probable es que ella tuviera el mismo problema.

Entonces ¿quién vendría?

Thunk. Thunk. Thunk.

La habitación retumbó, cuando una gran criatura de cuatro patas salió del portal, una pierna a la vez.

Su llegada estuvo acompañada de una sensación de pavor en el aire y de una ráfaga de viento gélida.

Mateo y Hera miraron horrorizados al jinete de la gran bestia llameante.

Una mujer joven, de piel color marrón moca y ojos bicolor, los miró con una expresión llena de diversión.

Su cabello era blanco como la nieve y negro intenso a la vez, tal vez reflejando su propia naturaleza dual.

Dos cuernos sobresalían de su cabeza, casi haciendo agujeros en el techo.

A lo largo de su rostro, de aspecto más bien infantil, se veían migas y un bigote de leche, que se acentuaba aún más con el mono de oso marrón que la cubría de pies a cabeza.

"¡Qué pasa!" Mira levantó un signo de paz, mientras terminaba el último trozo de galleta que tenía en la mano.

"¡Hermana mayor!" vitorearon las gemelas.

Apophis suspiró, mientras levantaba a Mira de la espalda de Entei y colocaba sus pies en el suelo.

Creó un pañuelo, en su mano, a través de la magia y comenzó a limpiarle la cara.

—¿Qué te he dicho sobre salir de casa sin limpiarte la cara primero? La gente va a pensar que a nuestros padres no les importamos. —Sacudió la cabeza.





"Jejeje, lo siento."

Técnicamente, Mira era mayor que Apophis.

Pero como él desarrolló una forma adulta más rápido que ella, es bastante más maduro, no es raro que la traten como a una hermana pequeña.

Normalmente, Mira tendría un problema con esto, pero en realidad era agradable tener a alguien que te ayudara a limpiar todo el tiempo, incluso si eso conllevaba un poquito de regaños.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Apophis una vez que terminó de limpiarle la cara—. Y además apareciendo en pijama.

Mira miró su figura, antes de encogerse de hombros.

"¡Estoy aquí para ayudar a cuidar a las gemelas! ¡Papá me envió para que me hiciera cargo de ti, mientras te hace un chequeo médico!", sonrió Mira.

Apophis hizo una mueca ante su entusiasmo y ella se dio cuenta inmediatamente de su error.

—No quise decir que te iba a reemplazar ni nada de eso. Solo quise decir que no tenías que preocuparte por el bienestar de las gemelas, y esas cosas, mientras no estabas...

El esfuerzo genuino de Mira por animar a su hermano no fue tan bien recibido como ella hubiera esperado.

Pero aún así, forzó una sonrisa en su rostro y, abrazó a su hermana sinceramente.

Al liberarla, les dio a las gemelas y a Mateo una última mirada, antes de pasar a través del portal giratorio.

—En realidad creo que está muy enojado conmigo. —Yemaja bajó la mirada al suelo.

Mira le dio un pequeño empujón, que tenía como objetivo desestimar sus preocupaciones.

"No te enojas, ya sabes cómo es él. Por ahora, tiene que darse cuenta de que todos en esta familia debemos trabajar juntos, para ayudar a quien lo necesite. Y eso lo incluye a él".

—Podrías habernos dejado a nuestra suerte, ¿sabes? —Yemaya hizo pucheros.

"¡Absolutamente no!" Mira sonrió inocentemente.



Mateo y Hera aún no habían dicho nada.

De alguna manera, los dos terminaron uno al lado del otro, en algún momento; ambos incapaces de apartar la vista de la niña, de aspecto preadolescente, que acababa de llegar montada en una gran criatura mítica.

Normalmente, sería difícil creer que Abaddon, el padre más protector del mundo sobrenatural, enviara a una niña delicada para que actuara como guardaespaldas de alguien.

Pero esa gente estaría medio ciega en lo que a Mateo respectaba.

Porque esta no era en absoluto una niña y, definitivamente, tampoco era delicada.

"Tú... Sí, debes ser tú."

Ziz apareció frente a Mira con la mano extendida y una mirada en su rostro que la hizo sentir realmente incómoda.

"Las otras dos eran buenas, pero tú eres la más adecuada para ser mi consorte. Nuestros hijos serán..."

De repente, Ziz se agarró la garganta dramáticamente.

Poco a poco se tambaleó hacia atrás y cayó de trasero, tirando varias cosas sobre el escritorio de Mateo.

Mientras luchaba por hablar, sangre, de color rojo vibrante anaranjado, comenzó a brotar de una nueva abertura en su cuello.

-¡Mira! -se quejó Yemayá.

"¡N-No me juzgues, estaba diciendo cosas raras! ¡y tratando de tocarme!"

"Podrías haberle roto el brazo o algo así, ¿no hacía falta que le cortaras la garganta!" —¡Fue un reflejo! ¡Un reflejo, he dicho! —Mira levantó ambas manos inocentemente.

Ahora, toda la habitación podía ver el cuchillo azul helado en su mano izquierda, que ciertamente no estaba allí antes.

Estaba tan entusiasmado como aterrorizado. Estaba tan impresionado como aterrorizado.

Hera estaba simplemente aterrorizada.

—Se supone que debemos ayudarlos a vivir vidas más largas, Mira, ¿no acortar las que ya tienen! —Yemaya se arrodilló al lado de Ziz y colocó su mano sobre su cuello abierto.



El agua azul más pura y brillante corrió desde la punta de sus dedos para lavar la herida.

La abertura tardó menos de un minuto en cerrarse por completo, e incluso entonces sus cuerdas vocales parecieron necesitar algo de tiempo adicional para sanar.

«Aunque creo que se ha salvado bastante bien», dijo Yemaja encogiéndose de hombros. «¿Te imaginas lo que habría hecho papá? Probablemente no habría quedado nada de él que salvar».

—¡Eso es! ¡Así que estoy libre de culpa! —Mira asintió con satisfacción.

Yemayá negó con la cabeza. "En realidad no, hermana."

"Oh..."

—¿Y puedes cambiarte de ropa, por favor? Nos estás avergonzando un poquito —se quejó Yemaja.

Mira miró su mono, mientras hacía una expresión confusa.

"¿...Qué está mal con-?"

""¡¡Todo!!""

"¡Vale!"

Mira chasqueó los dedos y la tela de su prenda favorita se deshizo para formar una nueva prenda.

Con un elegante vestido negro, con mangas largas y sueltas, la joven princesa parecía un poco más madura y refinada.

Con elegancia, ató su largo cabello de dos coletas detrás de su cabeza, permitiendo que sus hermanas la vieran bien.

"Es una lástima..." Yemaja sonrió maliciosamente. "Nuestra Mira todavía está atrapada en un sujetador deportivo".

"¡¡Te cortaré la cabeza, perra!!"

Después de todo lo que ya había visto, Mateo realmente tenía miedo de presentarse.



Tehom.

Cuando Apophis atravesó el portal, lo primero que notó fue un perfume muy familiar que le hacía cosquillas en la nariz.

Lisa fue inmediatamente al lado de Apophis, en el momento en que el portal se cerró detrás de él.

Su expresión era de inmensa preocupación, mientras ahuecaba su rostro con ambas manos.

"Escuché que no te sentías bien, ¿estás bien? ¿Qué pasó?"

Lisa sabía que Apophis no era el tipo de niño que se quejaba, aunque le cortaran el brazo. El hecho de que Yemayá tuviera que ser quien diera la voz de alarma, para advertir que algo iba mal, solo la ponía más ansiosa.

—Estoy bien, Ma. Ya sabes cómo es Yema. Siempre está exagerando.

La expresión de Lisa permaneció inalterada.

Ella tiró suavemente de la mano de Apophis y juntos se sentaron en el sofá.

Sintió que ella le daba un apretón tranquilizador, cargado de preocupación y sentimiento maternal.

"Sé cómo te sientes, al ser tratado como un bebé, así que les pedí a los demás que me dejaran hablar contigo a solas primero".

Ahora que lo mencionaba, Apophis esperaba que sus madres lo atacaran tan pronto como regresara a casa.

Incluso podía sentir las acechando al otro lado de la puerta.

"Así que prometo no ser autoritaria, y también prometo no sobreproteger te. ¿Puedes decirme honestamente qué salió mal y por qué te desmayaste de repente?" suplicó Lisa.

Apophis no estaba hecho de piedra, y aunque lo estuviera, el poder del amor maternal de Lisa habría atravesado fácilmente un exterior tan áspero.

Suspiró, mientras se frotaba ansiosamente la nuca, como si le preocupara que decir algo incorrecto lo hiciera parecer más débil de lo que realmente se sentía.

"No es para tanto, te lo juro. Recién habíamos encontrado a Ziz y estábamos a punto de irnos con él, cuando de repente me sentí un poco mareado y me empezó a sangrar la nariz..."

"¿T-tu nariz sangró..?"





"Dijiste que no me mimarías, mamá..."

—Está bien, está bien, lo siento. Continúa, por favor. —Lisa usó todo el control corporal que tenía para evitar llorar prematuramente.

"Y entonces me entró mucho sueño. Pensé que estaba cerrando los ojos por un segundo, pero me desperté boca arriba", concluyó.

—Muy bien... ¿tienes algún efecto secundario persistente? —preguntó Lisa.

Apophis debatió si mentir, durante casi un minuto entero, pero al final su personalidad no le permitió mentirle así, directamente a la cara a su madre.

"Quizás... tenga un ligero dolor de cabeza", admitió.

Para su crédito, Lisa no reaccionó exageradamente, a pesar de cómo se sentía por dentro.

Ella simplemente asintió, en silencio, y le dio a su hijo una sonrisa tranquilizadora.

"Deberíamos hacerte un chequeo entonces, ¿no?"

